

*Entrevista a Pablo V. Carlevaro, realizada por Silvia Scarlatto; 14 y 27 de diciembre de 1994; para el libro "Fuera de Consulta", Ediciones de la Banda Oriental. Publicado 1997; pág. 37-62.*

*Una expresión de profunda convicción acompañaba cada una de sus palabras, extremadamente claras y precisas, resultado indudable de incansables y hondas reflexiones. La ternura y la vehemencia se entrecruzaban en él de un modo singular. Una tarde de cielo limpio nos reunió, en una pequeña habitación del actual complejo "APEX", antes parte del Frigorífico del Cerro, hoy sede de un vasto proyecto de Extensión Universitaria. Una rústica mesa de madera, una ventana que dejaba asomar el sol a través de los verdes, fue el escenario de nuestro primer encuentro. Calmo y reconcentrado, no obstante su voz imprimía la vibración de un verdadero torrente de pasión. Nuestro segundo encuentro fue en la misma sede, pero esta vez en su escritorio. Le signó una atmósfera de recogimiento aún más especial. El racconto de sus experiencias de vida, siempre llevaba la impronta de una enseñanza o una reflexión profunda. Se sentía en cada una de sus palabras, el sabio producto de una elaboración serena, fruto de un hombre con un claro perfil de pensador. Pero un pensador activo que promueve, más allá de las teorías, un accionar fiel a sus más auténticos ideales.*

— **Empecemos hablando un poco sobre sus orígenes. ¿Dónde nació?**

— Nací en Montevideo hace casi 67 años, el 25 de diciembre de 1927. Mi familia era una familia de médicos. Mi padre era médico, un profesional muy destacado en el campo de la Ginecología, que ejerció una influencia considerable sobre una generación importante de médicos. Fue Presidente del SMU en varias oportunidades, y se puede decir que yo me crié sabiendo, desde muy temprano, lo que era el Sindicato y las luchas durante la dictadura de Terra. Viví desde muy cerca la prisión de un tío mío, médico también, quien además ejerció una gran influencia sobre mí, que fue Virgilio Bottero. Después resultó que yo seguí medicina y me casé con una médica también, Lía Zeiter, quien había sido compañera de estudios, y tengo una hermana médica, y, por ahora, dos hijos médicos. Mi familia además ha estado emparentada con otros médicos también, próximos a mi padre, de manera que yo nací en un ambiente médico e incluso a mi madre, hace 30 años, el SMU le dio una medalla por su condición de esposa de médico, hermana de médico, madre de médico, etc., etc. (se sonríe) y, desde entonces, se agregaron tres médicos más. Un rasgo curioso es que ninguno de todos estos médicos de mi familia realizó la misma actividad profesional, de manera que no ha habido herencia de consultorio. Mi padre era Ginecólogo; mi tío Virgilio era Hematólogo; Lía, mi señora, era Neurorradióloga; mi hermana hizo Medicina General; yo soy Biofísico; mi hijo mayor es Cardiólogo y mi otra hija médica es Endocrinóloga. De manera que, como verá, no ha habido reiteración de ninguna especialidad (*risas*), lo cual es un rasgo particular.

— **¿Cómo surge su orientación hacia la Biofísica?**

— Decidí mi orientación muy tempranamente. Cuando era estudiante de Secundaria, casi al final del bachillerato, mis preferencias eran claramente las Ciencias Físicas y las Matemáticas. Si me hubiera guiado por estas afinidades naturales, hubiese estudiado Ingeniería, pero en realidad no me interesaba la tecnología. Si en aquella época hubiera habido una Facultad de Ciencias, como hay ahora, seguramente yo

hubiera estudiado Física y no sé si me hubiera dedicado a la Biofísica. Seguramente me hubiera dedicado a la Física teórica porque mi temperamento es teórico (se sonrío). Podría hacer una defensa de la teoría o al menos aclarar que ser teórico no significa ser inútil ni delirante (*risas*). Simplemente quiero decir que tengo propensión a la especulación abstracta, en términos de generalizaciones y haciendo también algunas simplificaciones que se toman como postulados. A la Física le ha dado muy buenos resultados esa simplificación. Pero lo cierto es que como no había Facultad de Ciencias, la decisión era entre la fuerza de la medicina y la inquietud que ya tenía por los aspectos físicos de las Ciencias Biológicas y la Ingeniería. Hubo un hecho que fue determinante para mi decisión. En ese momento falleció mi tío Virgilio y eso me volcó a seguir medicina como una respuesta básicamente emocional. Pero mientras estudiaba medicina, hacía estudios libres de Matemáticas, de Física y de Química-física, de manera que paralelamente fui haciendo dos carreras. Cuando murió mi padre yo tenía sólo 21 años, pero poco tiempo antes llegué a conversar con él sobre mi orientación vocacional porque él me veía ir y venir entre las dos áreas —yo iba a los cursos del nocturno para hacer Matemáticas—. Un día me preguntó si pensaba hacer el Internado, porque precisamente yo estaba cursando ya el tercer año de la Facultad, pero yo ya sabía que no lo iba a hacer. Entonces él me dijo muy claramente que yo no iba a ser médico, a lo cual le respondí que efectivamente a mí me interesaban específicamente los aspectos científicos de la medicina. Ese mismo año que mantuvimos esa conversación mi padre falleció y yo hice el primer concurso en la Facultad de Medicina para Ayudante de Biofísica. Al año siguiente hice el segundo concurso y a los 22 años ingresé como Ayudante en Investigación —a los 21 había ingresado como Ayudante de Biofísica—. Entonces fui desarrollando por un lado una carrera de médico que me llevó a obtener el título en términos puramente académicos, y por otro lado, una actividad docente centrada en la Biofísica, particularmente en la parte teórica, es decir en todo lo que tiene que ver con los problemas matemáticos de los fenómenos biológicos.

— **Es un campo de estudios relativamente nuevo.**

— Efectivamente. Como disciplina dentro de la constelación de las Ciencias Biológicas es un campo nuevo, pero al mismo tiempo es muy antiguo también. Porque antiguos Físicos del siglo pasado hicieron notables contribuciones, tanto en la Física como en la que hoy podría llamarse la Biofísica. Un ejemplo de ello es el alemán Von Helmholtz, que fue un notable Físico que aplicó sus conocimientos a problemas fisiológicos. En realidad le costó bastante a la Biología dejarse penetrar por los modos físicos y especialmente por los modos físico-matemáticos del pensar desde un punto de vista científico, pero se puede decir que hay notables antecedentes de concepciones de este tipo en la historia de la ciencia. Cuando yo me empecé a dedicar a este campo de estudios, muchos profesores se lamentaban de que esa hubiera sido mi opción. Incluso recuerdo que en una oportunidad alguien, que luego fue un distinguido profesor, me preguntó por qué yo me dedicaba a esto, cuando acababa de hacer un concurso de Adjunto de Grado 2 del Departamento —era el año 50—, siendo que el profesor de la disciplina, el Dr. Pateta, me llevaba tan sólo siete años, de manera que yo nunca iba a poder acceder a ese puesto. Entonces yo le contesté que me dedicaba porque me gustaba y no porque quisiera ser profesor. En aquella época ser profesor titular de la Facultad era todo un valor y yo digo que llegué a ese cargo por no aspirar a él... Fui Profesor Titular con sólo 34 años recién cumplidos, porque ocurrió que mi antecesor se fue del país y la

cátedra quedó vacante. Fue un hecho fortuito e inesperado que me llevó precozmente a ese cargo. Yo en realidad aspiraba a irme a estudiar al exterior lo cual no pude hacer cuando fui designado titular y, en cierto modo, fue como una amputación en lo que fue mi formación científica. De todos modos, seguí estudiando pero en forma libre. Y luego, también fui precozmente Decano de la Facultad. Tenía 41 años en el año 69, cuando fui electo como sucesor del Prof. Hermógenes Álvarez, que había sido además mi profesor. Esto determinó que desde el año 69 hasta el 73 en que la intervención me removi6, yo relegara toda mi actividad científica para dedicarme al decanato. Volví a retomarla recién en el exilio, particularmente en Cuba, en el Centro de Cibernética Aplicada a la Medicina, en lo que fueron sus comienzos en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de La Habana, que después se llamó Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana, “Carlos J. Finley”, en honor al famoso bi6logo y m6dico cubano. All6 cuando fui asignado, tuve muchas dudas de mi capacidad para responder, pero sin embargo y felizmente me di cuenta de que todav6a a esa edad se puede aprender y se puede trabajar creativamente, y yo dir6a que los trabajos m6s importantes desde el punto de vista cient6fico los hice all6. Hice un trabajo de caracterizaci6n de la lesi6n ateroscler6tica desde el punto de vista m6trico, utilizando los vectores. Yo jam6s me hubiera imaginado que los vectores pudieran tener algo que ver con la Anatom6a Patol6gica y result6 que la mejor manera de describir la lesi6n arterioscler6tica es utilizando la multidimensionalidad del vector. Fue un trabajo 6til, incluso aqu6 hay un modelo hecho que se corresponde bastante bien con la realidad y con la g6nesis de la lesi6n arterioscler6tica. Tambi6n hice un modelo de regulaci6n de la frecuencia card6aca alterada por el ejercicio, lo cual sirve en su aplicaci6n como test en la actividad deportiva. Hice tambi6n otro modelo de an6lisis cr6tico de la prueba de tolerancia de la glucosa, que se utiliza para el diagn6stico de la diabetes.

— **Estamos hablando de modelos matem6ticos...**

— S6, modelos hechos sobre la base de un pensamiento matem6tico, es decir sobre la base de un pensamiento te6rico de los problemas y haciendo uso de los conocimientos m6dicos y biol6gicos, biof6sicos y bioqu6micos, llegando a an6lisis, como lo es este 6ltimo sobre la tolerancia de la glucosa, de tipo sist6mico, es decir sobre la base de una concepci6n sist6mica. Esto ser6a la expresi6n de la conjugaci6n de un pensamiento te6rico en el campo f6sico-matem6tico, sobre una problem6tica de orden biol6gico, fisiol6gico o m6dico. Lamentablemente este trabajo lo prosegu6 en M6xico, durante otra etapa del exilio y con esto queda dicho que yo viv6 exilado un a6o primero en la Argentina, per6odo en el que pr6cticamente no trabaj6, salvo al final como asesor en la Facultad de Ciencias M6dicas. Luego estuve seis a6os en Cuba, en La Habana, trabajando en este Centro de Cibern6tica que estaba en pleno desarrollo y donde fui nombrado Subsecretario Cient6fico, lo cual fue un honor por el hecho de que yo era extranjero. Y despu6s estuve en M6xico cuatro a6os y medio trabajando en el Depto. de Atenci6n a la Salud de la Universidad Aut6noma Metropolitana.

— **¿De qu6 a6os estamos hablando?**

— Estamos hablando del 80, al t6rmino de la dictadura. Y estando en M6xico fui electo por un Consejo transitorio, que se constituy6 cuando ces6 la intervenci6n, nuevamente Decano de nuestra Facultad de Medicina. De manera que otra vez se me acab6 la actividad cient6fica, incluso ya ni clases pude dar, porque la Facultad me

implicó una dedicación de más de quince horas por día. Así que allí se puede decir que la Facultad terminó con algunos proyectos científicos que yo tenía.

— **Pero dio lugar a otros...**

— (*Se sonríe*). Empezaron otros, claro. Y ahora, después de retirarme al cumplir los 65 años, me vine a trabajar aquí al Cerro en forma honoraria, en este Proyecto "APEX", que impulsamos desde la Facultad y abierto a la participación de otros sectores universitarios. Desde el Decanato de la Facultad de Medicina convocamos a otras facultades como la de Odontología, a todas las Escuelas de la Facultad como lo que era entonces el Instituto de Psicología (IPUR), ahora Facultad de Psicología, y lo que era la Escuela de Servicio Social, ahora Depto. de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, haciendo un proyecto multiprofesional. Esta concepción ya habíamos intentado desarrollarla a comienzos de la década del 70, precisamente cuando la Universidad fue intervenida. Es un proyecto que tiene como objetivo volcarse a la comunidad, tomando como base de su acción la Atención Primaria de Salud en forma de integración docente-asistencial en los servicios que atienden la salud. Pero, respondiendo al concepto estricto de Atención Primaria, con una muy fuerte y amplia participación de la comunidad y haciendo especial hincapié en esto, teniendo la comunidad un rol protagónico en el cuidado de su salud. Decidimos instalar este proyecto en el Cerro y obtuvimos, mediante lo que podría llamarse un llamado a aspirantes, un "grant" de la fundación "Kellogg" de los EE.UU. Debo decir que debí vencer algunas resistencias antes de presentar la aspiración de la Universidad ante un "grant" de los EE.UU., pero los tiempos cambiaron y no había ningún tipo de condicionamiento de clase alguna, entonces recibimos el financiamiento por el término de tres años.

— **Esto fue en el año 90.**

— El inicio del proyecto fue en el 90 pero la adjudicación efectiva del "grant" fue hace un año y medio, o sea en el 93.

— **¿Cómo fue el proceso de conformación de este programa "APEX"?**

— Bueno, habría que decir cómo estamos conformando el programa, porque no se puede decir que todavía lo hayamos consolidado. En realidad, hace más de 20 años ya sosteníamos que la Universidad debía volcarse al medio en forma conjunta y no en un accionar disgregado de las diferentes Facultades.

— **Fue una concepción que tuvo un gran empuje en aquel momento en la década del 70.**

— Sí, fue muy fuerte pero también con precedentes muy importantes. Por ejemplo las misiones socio-pedagógicas que fueron impulsadas por los estudiantes de Magisterio, por los maestros y por la FEUU, eran multidisciplinarias, con grupos multiprofesionales. Esto fue un antecedente de proyección social de la Universidad que iba dirigida a lugares particularmente carenciados. Lo que obtuvimos como elemento novedoso, fue algo que más tarde impulsamos desde el Decanato de la Facultad y era que la proyección social de la Universidad, lo que se denomina la Extensión Universitaria, que es uno de los cometidos que la Ley Orgánica le atribuye a la Universidad, podía estar asociada al quehacer docente, es decir proyectada la enseñanza

a través de una acción social, que debía a su vez rendir servicios a la sociedad que la legitimara. Esto es algo que nosotros hemos establecido como un postulado de naturaleza ética. Es decir, no es legítimo valerse de la comunidad para aprender, sin rendir una contraparte de servicio real, que es lo que legitima el aprendizaje. Es un principio ético que vale para el Hospital de Clínicas también. Todo esto es muy importante porque la formación ética de los profesionales, no sólo los de la salud, es todo un desafío de esta época. Una época de mercado, donde formamos parte de un sistema que por definición no tiene ética. De manera que en un mundo donde los valores del mercado son tan reconocidos, la formación ética es cada vez más necesaria porque el mercado no tiene normas éticas. El mercado va y se mueve hacia aquello que genera mejor ganancia y no hacia lo que da un mayor beneficio social. A veces la mayor ganancia se obtiene tirando la mercadería al mar para aumentar el precio. Entonces, ¡imagínese!, no se puede tirar la salud de la gente al mar para calificar mejor el trabajo profesional. Por eso ahora más que nunca es necesario reforzar la formación desde el punto de vista ético.

Ya en un seminario que se hizo en 1972 sobre Extensión Universitaria, en una reunión en la Facultad de Arquitectura, el 26 de mayo —recuerdo la fecha porque es el cumpleaños de una de mis hijas— decía (*y lee a continuación un texto extractado*): “...Las transformaciones educativas nos están esperando en la Facultad de Medicina, no sólo en lo relativo a educación médica sino también en los otros sectores afines de la salud que tienen una profunda implicancia en lo que respecta a la definición práctica de la Extensión Universitaria. Se trata de incorporar, injertar e integrar la Extensión Universitaria como una parte, si fuera posible, indiferenciable, en el proceso educativo del estudiante de medicina y de las demás profesiones de la salud. Es decir, incorporar la extensión a la actividad del quehacer curricular normal de estudiantes y docentes”. Demoramos más de quince años en poder concretar esto, once años de dictadura mediante. Entonces sigue (*vuelve a leer el texto*): “En la medida que se trabaja educativamente en el medio social, se establece una comunicación en ambos sentidos que a la vez que enriquece al grupo de estudiantes y docentes que participan, promueve acciones en el medio, que tienen significado y aportan beneficios reales para el sector de la comunidad sobre el cual se ejerce”.

— **Ese espíritu tan fuerte de proyección social que en esa época, en las décadas del 60 y del 70, tuvo un empuje enorme, fue muy quebrado por la dictadura.**

— Quebrado por la dictadura y quebrado por la influencia de las ideas neoliberales del pensamiento contemporáneo. Porque todo este espíritu de poner la Universidad al servicio del pueblo nace en Córdoba, en la Reforma de la Universidad, a principios de este siglo, en el año 18, cuando los estudiantes plantean que las Universidades de América Latina tienen que estar al servicio de sus pueblos. Y el manifiesto dice que: “los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan”. El movimiento estudiantil latinoamericano postulaba que las universidades latinoamericanas de países pobres no podían ser meros reflectores de la cultura universal, sino que tenían que ser creadores de cultura y se hablaba de la creación de culturas nacionales. Yo creo que no hay antagonismo entre la cultura nacional y la universal sino que de lo que se trata es de que cada pueblo tiene la obligación moral de estudiar sus problemas y no que vengan a darle soluciones de afuera desde una

perspectiva o una realidad francamente diferente. Somos nosotros los que tenemos que desarrollar pensamientos científicos que permitan estudiar y contribuir a transformar nuestra realidad. Yo tampoco caigo en la ingenuidad de creer que las sociedades pueden ser transformadas por las universidades, pero digo sí que las universidades deberían tener como referencia en la formación de los jóvenes, a las sociedades en donde ellas se asientan y de las cuales se nutren, y deben hacerlo con un sentido de servicio, tal cual se postulaba desde Córdoba y tal cual figura en la Ley Orgánica. Todo esto fue interpretado con bastante ligereza durante mucho tiempo, creyendo que la Universidad servía a la sociedad haciendo meramente declaraciones de corte político-social. Estas declaraciones que en lo general hay que hacerlas —la Universidad tiene la obligación de hacerlas— y pronunciarse sobre los grandes problemas políticos y sociales del país y del mundo, a veces fueron realizadas agresivamente pretendiendo, algunos partidos políticos, utilizar a la Universidad como vocera de sus ideas. Es una cuestión menor, una cuestión tonta que en definitiva se agota, porque cuando la Universidad empieza a hablar como si fuera un partido político, ya nadie cree en esa Universidad. Entonces esto no es proyección social de la Universidad, no es servir al país ni al pueblo. Por eso nosotros creímos que había que cambiar la extensión. Durante mucho tiempo la forma de realizar la extensión universitaria reprodujo las formas convencionales de efectuar la docencia en las aulas, esto es, el maestro que dice y el alumno que escucha, apunta y repite. Este es todo un modo, si se quiere, autoritario de enseñar y aprender. La propia reforma de Córdoba planteaba una transformación pedagógica y una forma de aprender cuestionando todo, cosa que cincuenta años después repitieron los estudiantes europeos en el famoso “mayo francés” del 68. Debe ser este el único episodio que yo conozco en el que América Latina se adelantó medio siglo con respecto a Europa. Aquellos postulados, lamentablemente, se han quedado un poco, y la extensión que se hacía era hablarle a la gente “que no sabía nada”, los que “todo sabían”, que eran los dueños del saber, en un gesto caritativo. Pero ¿qué es lo que pasa? Que este tipo de comunicación se establece de arriba hacia abajo, no hay una horizontalidad, no hay una corriente de reciprocidad. No hay aquello de que yo digo y tú me escuchas pero luego eres tú la que dice y soy yo el que escucho y soy yo el que adecuo mi lenguaje para que tú me entiendas y eres tú la que habla y yo decodifico tu lenguaje “vulgar” para comprender a veces la profundidad y la sabiduría de la idea. Porque es un hecho conocido que cuando uno va a una comunidad a indagar con perspectiva epidemiológica cuáles son los problemas de salud, el diagnóstico epidemiológico de salud ya está hecho por la gente. No en términos estadísticos ni en lenguajes técnico-científicos, pero sí en lo que es la aproximación esencial a los principales problemas de salud de esa comunidad. Entonces nosotros postulamos un tipo de relación diferente y un tipo de extensión diferente, así como postulamos un tipo de relación diferente en el aula, entre docentes y estudiantes, con una capacidad de diálogo y un carácter bidireccional y de horizontalidad. Todo esto implica una revolución pedagógica.

**— Y ¿cómo se pueden materializar estos principios pedagógicos en nuestro sistema de enseñanza, que además hoy se ve enfrentado a la gran dificultad de una población estudiantil de gran envergadura?**

— Se pueden materializar promoviendo una enseñanza con otras características, donde se propenda al trabajo grupal con participación activa de los estudiantes y una enseñanza que no dé verdades reveladas y que permita al estudiante cuestionarse y

reflexionar e incluso iniciarse en el método científico, realizando lo que el actual coordinador del Ciclo Básico de la Facultad, el Prof. Clemente Estable Puig, denomina una “proto investigación”. El prefijo “proto” es precisamente la expresión de algo inicial y primitivo. Pero esa proto-investigación es la que obliga al estudiante a cuestionarse, a reflexionar y a pensar científicamente. Porque al final, realizar creación de conocimientos no es tanto cuestión de instrumentos y aparatos, ni de avances tecnológicos, sino, básicamente, de tener la capacidad de plantearse un problema y aventurar una hipótesis.

— **En este sentido parecería que la realidad actual plantea dificultades importantes.**

— Sí, la realidad plantea grandes dificultades y todo esto es un “no” a la pedagogía autoritaria, un “no” a la actitud pasiva y un “no” a la falta de diálogo y de crítica. Yo no creo que falten mayormente profesores en cuanto al número. Creo que lo que falta fundamentalmente son profesores con real vocación de enseñar, profesores que comprendan que el cerebro de los estudiantes que están a su cargo, es tan fuerte como el de ellos. Les falta la experiencia, pero como contrapartida el estudiante está en una etapa de gran brillantez de pensamiento. Entonces el desafío es estimular al estudiante a pensar científicamente y no a repetir acríticamente.

— **¿Y los posibles excesos en cuanto a todo lo que es la aparatología?**

— Bueno, yo no voy a negar el progreso que ha significado la aparatología para la medicina. Es más, yo conozco ejemplos muy interesantes de instrumentos que han sido diseñados para poder conocer la realidad. El primer electrocardiógrafo que permitió registrar los potenciales bioeléctricos generados por la actividad cardíaca, se basó en el galvanómetro de cuerda, que fue inventado por un holandés, un distinguido biofísico aplicado de principios de este siglo. El galvanómetro de cuerda fue un instrumento creado cuando todavía no existía la electrónica, diseñado para tener una alta sensibilidad de registro de corrientes de baja intensidad y para tener una escasa inercia, es decir, prontitud de respuesta para poder seguir la rapidez del fenómeno bioeléctrico. La idea era el registro del fenómeno bioeléctrico y el instrumento se hizo al servicio de esta idea. Otro tanto lo fue el oscilógrafo de rayos catódicos, que fue el que permitió el desarrollo de toda la Neurofisiología menor, y que justamente permitía dar una respuesta inercial nula y hacer un registro muy preciso. Entonces, ha sido muy importante y nadie puede negar el avance fantástico tecnológico, de la instrumentación, que permite que ahora un mismo aparato registre, lea, procese y dé la salida numérica digital escrita y hasta promediada. De manera que este progreso es innegable. Pero, eso sí, yo recuerdo lo que decía un profesor de Estadística norteamericano que estuvo por aquí a comienzos de la década del 50. Él decía que los llamados entonces “cerebros electrónicos” eran “tontos”, porque no tenían ideas propias, pero que eran sí capaces de realizar rápidamente operaciones. De modo que cuando se les alimenta con tonterías, producen tonterías; es decir que hay que saber alimentarlos con datos y con información correcta y bien diseñada para que el producto del procesamiento computacional sea de significación y tenga utilidad.

— **Yo le hacía mención a este tema justamente por su vinculación con todo lo que es el desarrollo de la capacidad de razonar y de tener un criterio propio, aspecto al que**

**Ud. se ha referido con un especial énfasis en todo lo que hace a la educación. De alguna manera la computarización supone un gran desafío en este sentido y un nuevo enfoque educativo también.**

— Sí, y yo agregó que más que razonar se trata de pensar y de pensar científicamente. Porque razonar el niño cuando juega a las escondidas o cuando hace operaciones aritméticas. El asunto es pensar científicamente, lo cual implica otro nivel, que lamentablemente no se cultiva. Del mismo modo ocurre con otras disciplinas. Por ejemplo, todos los estudiantes que llegamos a la Universidad, hemos sido educados en Filosofía. Pero antes, han sido los profesores de Filosofía que invitaron a los estudiantes a pensar en términos filosóficos sobre algún problema de la realidad. De manera que este es el desafío pedagógico. El avance permanente y explosivo del conocimiento hace que la atención haya que ponerla no sólo en la información necesaria, sino en lo que es la base del procesamiento de esa información. Y esa base de procesamiento tiene que ser una base de procesamiento crítico. Crítico quiere decir capaz de valorar lo que está probado y lo que es dudoso, lo que es provisional cierto y lo que es falso, lo que es supuesto y lo que es realidad. Y eso sólo se desarrolla cuando el individuo piensa científicamente. Las teorías de la medicina también cambian a una velocidad vertiginosa. Lo que seguramente no va a cambiar son las formas científicas del pensar. Descartes sigue teniendo validez aun hoy día.

**— ¿Podemos referirnos ahora a su actividad gremial que ha sido otro ámbito al que Ud. dedicó buena parte de su vida?**

— Yo fui, desde los 21 años, un militante estudiantil universitario que destinó largas horas nocturnas a la AEM, donde tuve una actuación prácticamente ininterrumpida desde el año 49 hasta el año 58, con incursiones en la FEUU, en las Convenciones Estudiantiles y en las Asambleas Generales del Claustro, cuando se estructuró la Ley Orgánica. Esta actividad de militancia gremial se continuó luego con la actividad docente. La estrecha vinculación que mantuvo la AEM con el SMU y la Facultad de Medicina, es un hecho muy singular que yo no he conocido en ninguna otra parte del mundo. En ninguna otra parte del mundo el gremio médico, los egresados de la Facultad de Medicina, tiene un sentimiento tan fuerte por la Facultad que los formó como profesionales, así como en ninguna otra parte del mundo el gremio médico y el médico estudiantil influyeron tanto ideológicamente en la gestación de la casa de estudios, como ocurrió en el Uruguay. Puedo decir con toda propiedad que la contribución de los médicos no docentes a la Facultad de Medicina, en todos los órdenes y principalmente en el moral, ha sido invalorable.

**— Y actualmente ¿cómo está esta situación? Porque es visible que estamos atravesando una etapa difícil desde el punto de vista ético. ¿Cómo ve Ud. la situación del estudiantado en este sentido?**

— Bueno, yo hace dos años que me retiré. Pero puedo decir que los estudiantes han sido los que básicamente han llevado adelante esta cruzada por lograr mejores recursos para la educación. En esta empresa los estudiantes llamaron la atención sobre la penuria indecorosa e indecente en que se realiza no sólo la vida educacional universitaria, sino la vida educacional entera del país. Yo, aquí en el Cerro, he visto maestras muy jóvenes, de veinte y pocos años, verdaderas heroínas que son pichonas de educadoras, ¡magníficas! que ganan 180 dólares por mes. Entonces cuando una chica es



inteligente y tiene aptitudes, si estudia Magisterio está condenada a ganar después de todos los años de estudio 180 dólares. Y si estudia Computación o Secretariado bilingüe podrá ganar 1.500. ¡Con la misma capacidad! Por tanto, siguiendo las leyes del mercado, hay deserción vocacional en el campo de la educación y entonces este país que aspira a la modernidad, que aspira a entrar en el Mercosur compitiendo en calidad —estoy repitiendo frases de los candidatos a la presidencia—, este país relega la educación, sume a los educadores en la miseria, quita recursos para la formación de la gente y, me pregunto yo, cómo se compagina esto con una respuesta adecuada a los tiempos de modernidad que todos tenemos que aceptar que se vienen. Entonces, a pesar de los tiempos difíciles, los estudiantes siguen siendo la fuerza vital de las universidades. Las universidades existen por los estudiantes. Durante cierto período, la intromisión indiscreta —y esto hay que subrayarlo— de los partidos políticos en la Universidad, buscando una politización partidaria de sus militantes juveniles y hacer de ellos militantes de sus partidos en la Universidad, y no militantes universitarios que además tengan ideas político-partidarias, que es otra cosa muy diferente, significó que se apartaran del movimiento estudiantil todos los jóvenes que no tenían una afiliación partidaria. De manera que había que tener un carné de afiliación de un partido, para poder ser militante estudiantil. Todo esto desnaturalizó mucho al gremio estudiantil. Sobre el final de la dictadura resurgió un movimiento que vibraba con la misma cuerda que antes había tenido, pero, lamentablemente, poco después estos jóvenes decidieron también afiliarse políticamente y se volvió a vivir la guerra de las agrupaciones, de los antagonismos partidarios y sus liderazgos, y de las llamadas “vanguardias”. Las luchas por la vanguardia, ¡como si fuera una carrera ciclista y hubiera que definir quién es el que “hace punta!” Todo esto significó un duro golpe para lo que es la contribución creativa de los estudiantes en la Universidad. Yo siempre digo que desde el punto de vista ideológico la Universidad Latinoamericana, que fue fundada en la Colonia por la Iglesia, se desarrolló y adquirió un perfil propio gracias al movimiento estudiantil, acompañado por algunos profesores -sólo algunos-... Y ¿cómo veo yo esto hoy? Yo creo que hay tradiciones culturales en este ámbito que todavía se mantienen y otras que lamentablemente se han perdido. Y para dar una opinión y dar un ejemplo, quiero decir que el desarrollo de sus antiguas sociedades científicas, con perfiles de corporaciones gremiales, enfrenta al SMU al riesgo enorme de no ser ya el organismo sindical-gremial y representativo de todo el gremio médico, sino de ser subdividido y fragmentado en sectores que con el nombre de sociedades, van sustituyendo lo que es el gremio de los médicos, por grupos que no tienen por objetivo principal el social sino las reivindicaciones salariales. Y si bien en muchos casos, esa reivindicación es lícita y es justa, es desapareja en su conjunto, porque aquellos que trabajan en el MSP —por quienes el SMU no se ha preocupado demasiado— no reciben una remuneración digna, pero cuando se desata la veta corporativista, lo único que trae es el ansia de ganar y ganar cada vez más y al mismo tiempo cerrarle las posibilidades de mejoras a los otros. Esto es una ley de mercado. Entonces, yo digo, si aquí la medicina dejó de ser un negocio, fue porque el gremio de los médicos impulsó el Centro de Asistencia del SMU como una cooperativa de producción, y lo hizo con una visión de anticipo en relación con las transformaciones sociales, y porque el SMU defendió fundamentalmente postulados de base ética y de sentido social. Porque hay algo que es claro, la salud no es una cuestión de mercado. Porque si fuera una cuestión de mercado, a los pobres habría que dejarlos morir. Hay una ética al enfrentar los problemas de salud. El confort, el lujo,

la privacidad, eso puede sí seguir valores de mercado, pero la calidad en la atención de la salud, la seriedad del diagnóstico y del tratamiento, debe ser igual para todos. Estos son valores esenciales que defendieron el SMU y la Facultad.

— **Siendo Decano de la Facultad Ud. promovió un nuevo currículum en la formación del estudiante en el cual incluye los componentes psicológicos y sociales de la medicina en el desarrollo del espacio educacional.**

— Bueno, esto hay que relativizarlo... Siendo Decano yo hice que las resoluciones de Asamblea del Claustro se pusieran en práctica. Es decir, lo que yo hice fue tomar en serio las resoluciones del Claustro y, como consecuencia de ello, impulsar la aplicación del Plan de Estudios de acuerdo a ellas. Yo siempre digo que el Plan de Estudios es como “el Romancero”, de autor anónimo y es el producto de la confluencia —un ejemplo de cultura de reunión— de las múltiples opiniones y aportes que en sucesivas asambleas se fueron vertiendo. Desde la Ley Orgánica hasta el 68, fueron varias Asambleas del Claustro que se sucedieron en una tarea aditiva y concertante. A mí me tocó integrar algunas y presidir una que fue particularmente la que definió el currículum. Pero cuidado, porque ese currículum no debe llevar mi nombre. Habrá habido planes en la Facultad de Medicina con el apellido de los Decanos, pero este lo hizo la Asamblea del Claustro. Este plan concibe a la Medicina con la integralidad que tiene en realidad desde las épocas más antiguas, restituyéndole a la disciplina los componentes psicológicos y sociales que quizás la fuerza y el desarrollo de las ciencias biológicas le habían quitado. Esto significa dotar al médico de capacidad para una buena comunicación con el paciente o con los grupos de personas sanas. No se trata de que el médico sea un Psicólogo o un Psiquiatra; se trata de que el médico cuando receta un medicamento sepa acompañar la receta con la comunicación necesaria para saber por qué el paciente está deprimido o por qué no puede dormir o por qué ha engordado excesivamente o ha adelgazado excesivamente. Es decir, que sepa manejar las ansiedades que inevitablemente genera el estar enfermo. Porque nada más que la inseguridad social de una enfermedad, que todavía no tiene diagnóstico y que no sabe el enfermo por cuánto tiempo le va a apartar de su trabajo, ya es generadora de un factor adicional que se superpone a la enfermedad de raíz biológica. Cualquiera que haya estado enfermo lo sabe por su propia experiencia. Entonces la pretensión de restituir la medicina al campo de las disciplinas antropológicas es una postura totalmente legítima y no implica ninguna renuncia en relación con los avances científicos, biológicos y tecnológicos. Implica la restitución de la capacidad de diálogo entre el médico y el paciente e implica algo así como un antídoto a lo que serían los excesos del poder. Nuestra medicina, que es heredera de la medicina francesa, es también heredera de sus insuficiencias en lo que es el pensamiento filo-biológico. Y nuestro pensamiento médico, en relación a lo epidemiológico, tiene un atraso importante. Lo interesante es que la “escuela anglosajona” ha sido la que ha desarrollado más el pensamiento epidemiológico en las ciencias médicas, esto es, el estudio no del paciente sino de la enfermedad en la población, que incluye el estudio de los sanos. Este pensamiento epidemiológico es el que lleva a la postulación del paradigma de la OMS para la atención de todo el mundo con la modalidad de la Atención Primaria de la Salud. Entonces creo que es necesario que a los estudiantes además de enseñarles a pensar clínicamente, que se ha enseñado muy bien en el país, hay que enseñarles a pensar epidemiológicamente, que es otro modo de pensar, con una dimensión poblacional. Ese

era el desafío para el Plan de Estudios en la Facultad y de ahí que nosotros impulsáramos, por ejemplo, el desarrollo de un espacio educativo nuevo en la comunidad, lo cual no es nada fácil porque los espacios tradicionales son seculares, hace muchos siglos, pero la comunidad como un espacio docente, es nueva. En la comunidad la gente es locataria y hay que ganarse el derecho a operar con ella. Cuando la gente va al hospital, está de visitante, y los locatarios somos nosotros.

— **¿Y de qué manera participa la gente?**

— Aquí en el Cerro ha sido muy interesante, porque la propia gente fue la que tomó el eslogan magnífico que dice “para que el Cerro sonría”, y que se ilustra gráficamente con un Cerro que tiene una gran boca sonriente con una dentadura bien blanca. Esto es todo un símbolo y una alegoría, porque el asunto es que para llegar a esa sonrisa hay que tener dientes y poder reírse con todos los dientes, sin sentir vergüenza. Además este eslogan y este símbolo tienen una segunda lectura, que es que “para que el Cerro sonría” ¿alcanzará con tener todos los dientes, o hará falta algo más? Pero bueno, el asunto es que esta comunidad entendió que una de las prioridades era la atención odontológica en el barrio. Entonces la comunidad detectó este problema y fundó aquí un policlínico odontológico, valiéndose del apoyo de la IMM, de la Facultad de Odontología y del Programa "APEX". El policlínico odontológico ha sido una creación de la comunidad y es un servicio comunitario administrado por la comunidad.

— **¿Dónde está ubicada la policlínica?**

— En la calle Polonia y Estados Unidos y claro que ya no da abasto enteramente. Hay que encarar un proceso de multiplicación que debe proyectarse al medio. Nosotros sí nos ocuparemos de que se hagan campañas de prevención a nivel de escuelas, donde se enseñen los hábitos de higiene adecuados. Yo no tengo ninguna duda de que dentro de diez años la situación de la dentadura de los niños del Cerro y de los jóvenes del Cerro va a ser sensiblemente diferente a lo que es hoy. Este es un ejemplo, pero hay otros como lo es el proyecto de Atención a la Tercera Edad que ya se ha iniciado, donde no sólo se encara la atención desde el punto de vista médico, sino en toda su dimensión psicológica y social. Creo que es importante aclarar que el APEX es un esfuerzo de cooperación interinstitucional en el que participan desde el MSP, la IMM, el BPS, el Instituto Nacional del Menor, y luego se han incorporado la Administración Nacional de la Educación Pública, la Comisión Nacional de Educación Física y el Instituto Nacional de la Juventud. De manera que es un proyecto de cooperación interinstitucional que promueve una cooperación que antes no existía, y en eso estamos.

— **¿Por qué se llama “APEX”?**

— Se llama “APEX” como producto de reunir las dos primeras letras de la palabra “aprendizaje” y las dos primeras letras de la palabra “extensión”. Y además la palabra en sí misma “APEX”, tiene un significado bastante ambiguo porque va de algo culminante a algo insignificante. Porque “APEX” es la expresión, de origen griego, de la palabra “ápice”. Entonces va desde el concepto que involucra al dicho de “no vale un ápice”, hasta el concepto de la palabra en sí misma, que significa una síntesis culminante.

— **Volvamos un poco a su carrera y a su actuación docente. En diciembre de 1993 el Consejo de la Facultad de Medicina lo designa Profesor Emérito. ¿Cómo vivió esa instancia?**

— ¿Ud. quiere que le diga la verdad?

— **Desde luego.**

— Lo viví con mucha ansiedad. Yo cesé de mi cargo el 25 de diciembre y este homenaje se hizo el 22 de diciembre, de manera que el Consejo de la Facultad violó una disposición reglamentaria, porque no se puede otorgar el título de Profesor Emérito a alguien, sino después de un año de su retiro. Yo expresé esta inquietud al Decano pero él ratificó la decisión e incluso me dijo que me había elegido para que hablara en la oportunidad de dicho acto, en nombre de los que recibían el título. Pero yo entendí que esto no me correspondía. Desde luego fue una gran satisfacción pero yo creo que fue una designación apresurada en mi caso.

— **¿Podemos irnos ahora hacia atrás en el tiempo y remontarnos a sus etapas de infancia y adolescencia?**

— Antes que nada, tendría que mencionar que desde muy niño supe lo que era la inseguridad familiar por el acoso de una dictadura. Era la época de la dictadura de Terra. Como ya le mencioné, un tío mío, Virgilio Bottero, estuvo preso, y a todo esto se agregó la guerra de España que se produjo tres años después y que en el año 37 hizo que se fuera a España el Prof. José Gomensoro, Neurólogo distinguidísimo, con mi tío Virgilio. Ello también marcó en mí lo que podría catalogar como experiencias afectivas fuertes de mi niñez, yo tendría nueve o diez años, y fueron hechos que viví con una gran intensidad. En este sentido, el entorno de espíritu libertario que me rodeaba, al cual estaba vinculado mi tío Virgilio, muy ligado a personalidades como la de la Profesora Luce Fabbri, a la que conocí desde niño, y quien además albergaba en su casa de vacaciones a figuras del mundo intelectual italiano perseguidas por el fascismo, todo ello contribuyó a ejercer en mí una influencia muy fuerte y me llevó a hacer una valoración temprana de lo que eran los problemas de orden social. Además aprendí, ligado a estas situaciones, un estilo de conducta y una manera de ejercer la humanidad, propio de todas estas personalidades, que yo visualizaba muy fuertemente en el afecto, la consideración y el reconocimiento que todas ellas tenían con respecto a mi padre, en mi madre.

Yo he dicho más de una vez, con cierta carga de deformación profesional, que mi padre ha sido para mí como una asíntota. Es decir, un valor límite hacia el cual se puede tender pero sin alcanzarlo nunca. De modo que mi padre para mí fue siempre la base fundamental para la adopción de pautas de conducta. Perdí a mi padre a los 21 años y felizmente había mantenido una gran comunicación con él. Yo tenía la manía de preguntar, a veces de un modo un tanto excesivo, e incluso de preguntar varias veces lo mismo, con el ánimo de verificar la coherencia de las respuestas (*risas*), con cierto espíritu científico, pero que mi padre no veía muy bien (*más risas*) y lo consideraba poco menos que un agravio moral. Y pude, a lo largo de estas conversaciones, interiorizarme en muchas cosas que hacían a la vida política, social e institucional del país, e incluso al propio gremio médico. Del mismo modo aprendí mucho escuchando las conversaciones que se daban en la casa de mi abuela en Las Piedras. Era una quinta

y fue un lugar de reuniones permanentes luego de fallecer mi padre. Al poco tiempo empecé a trabajar y también a militar gremialmente. Debo confesar que yo indudablemente debo haber sentido el imperativo moral, frente a la muerte de mi padre, de ejercer cierta suerte de relevo de su figura en el ámbito gremial. Modesto relevo pero un relevo de aquella contribución de mi familia a lo que eran los problemas colectivos. Entonces empecé a militar y allí le debo decir que sufrí otro impacto de formación tan fuerte, seguramente, como el de mi propia familia. Fue cuando pude experimentar lo que es la verdadera cultura de reunión, es decir, una instancia en la que los que “aprendiendo enseñan y los que enseñando aprenden”. Claro que esta concepción está implicando que enseñar es básicamente hacer reflexionar, plantear problemas y ayudar a resolverlos, y que aprender es, por su parte, capacitarse para la resolución de problemas. Entonces en este sentido, la influencia que ejerció sobre mí el gremio, en lo cultural, en lo espiritual, en lo ideológico-político y en lo propiamente gremial, fue realmente formidable. Fue una verdadera escuela con una pedagogía superior dada a través de la cultura de reunión. Y esto, yo que luego tuve oportunidad de viajar y conocer otras universidades, no lo he visto en ningún otro lugar. Recuerdo mi pasaje en el exilio por La Habana, donde sufrí las dificultades que tenían los exiliados uruguayos para la acción común. Había exiliados de diferentes orígenes políticos, principalmente del Partido Comunista y del MLN Tupamaros. Pero también estábamos otros que no éramos militantes políticos; simplemente estábamos en el exilio por razones de persecución. En el caso mío mis delitos estaban en la militancia universitaria.

— **Estamos hablando ahora ¿de qué años?**

— Estamos hablando de los años del 74 hasta el 80. Allí sólo la intervención de los cubanos pudo permitir que hiciéramos algunos actos conjuntos en los que tuvimos que hacer uso de la palabra y donde, los cubanos que intermediaban, habían establecido como condición que nos diéramos a conocer recíprocamente en los discursos antes de hablar, para evitar la confrontación pública entre nosotros. Para mí fue una experiencia muy frustrante y muy desagradable. Después, cuando estuve en México, me acuerdo que me sorprendió en la UNAM una cartelera de la Facultad de Arquitectura, en donde las reivindicaciones de los estudiantes eran prácticamente las mismas que podían haber hecho los estudiantes de cualquier universidad latinoamericana en el año 18 ó 20, lo cual me daba la sensación de que la Reforma Universitaria había “regresado”. Sin embargo, aquellos estudiantes no tenían el rol protagónico ni el compromiso en el grado de profundidad que yo conocí en nuestra Universidad. Cuando regresé del exilio, desde luego que el proceso de partidización, al cual ya me referí, había empezado a gestarse. Yo aprendí al volver, entonces —lo aprendí duramente con el mordiente del sufrimiento—, que había dos autonomías de la Universidad: una que habíamos defendido desde el año 51, que es la que defiende a la Universidad de la intromisión de los de afuera y del poder político; y otra autonomía que debía ejercerse directamente en defensa de la intromisión de los partidos políticos en la vida de la Universidad, desde adentro mismo de la Universidad —ya no desde afuera—. Esto lo aprendí con un gran dolor, a raíz de hechos que estuvieron avalados por la vida misma. De muy buena fuente supe que el dirigente máximo de una colectividad política que era muy influyente en esa época, el Partido Comunista, después de la recuperación institucional, pasaba lista a la ideología de los Decanos de todas las Facultades de la Universidad y decía que eran todos del Frente Amplio menos yo, pero que yo tenía el atenuante de que había vivido en Cuba.

Entonces esto me parece de una falta de respeto y de una falta de visión..., una modalidad abusiva y decadente de encarar algo tan importante para la Universidad. Es algo así como subvertir la Universidad y tenerla, no al servicio del pueblo sino al servicio de los partidos políticos.

— **Hay en esta exposición suya un espíritu esencialmente libertario...**

— Sí, yo soy esencialmente libertario. Pero nunca pertenecí a ninguna agrupación política de nombre alguno. Soy libertario como lo éramos la mayoría de los militantes estudiantiles que no pertenecíamos a ningún partido político en los años 50. Yo creo que la condición libertaria, mucho más que una ideología, es una postura frente a la vida, frente al ser humano y frente a la sociedad, ligada a un conjunto de valores humanos y morales y a una axiología, pero no a una doctrina política rígida. Entonces, yo diría siendo estricto conmigo, que he perdido cierta condición de pureza en mi esencia libertaria. Por ejemplo, en ciertos momentos yo no votaba. Ahora voto al candidato que me parece menos malo. Y creo que votar tiene su importancia, porque no es lo mismo que gobierne cualquier partido político. Pero eso sí, que no se le ocurra a un partido político pretender elegir al Rector de la Universidad o no conceder la autonomía a los entes de la enseñanza pública. Esto es una postura libertaria y es una postura que rechina. Pero yo vi lo que hacen los partidos políticos cuando dominan las universidades. En el Perú existen universidades del APRA. Yo soy contrario totalmente a esto. Y todo esto entra en las consideraciones de orden ideológico, filosófico, no programático, no dogmático y son básicamente puntos de vista frente a la educación, a la sociedad y a las instituciones sociales. Aquí hubo una fuerte influencia del Partido Comunista en el control del CASMU e incluso en el control del propio SMU, que yo creo que le hizo mucho daño. Yo creo que el CASMU y el SMU sufrieron mucho después de la dictadura, como consecuencia de una especie de “breznierato” del sector político-partidario, y estos son factores de desnaturalización. Uno de los fenómenos más dañinos son las “cocinas” de las agrupaciones políticas cuando se reúnen entre sí, y al margen de la claridad del procedimiento universitario resuelven, sobre determinados aspectos, muchas veces fundamentales. Yo tengo la tranquilidad de conciencia, en mi caso particular, de que habiendo ejercido durante doce años el Decanato de la Facultad de Medicina, nunca “cociné” nada al margen del Consejo de la Facultad, órgano de gobierno, ni negocié nada con ningún sector político en relación con la problemática universitaria ni con las decisiones que iba a tomar la Universidad. Y la resolución de la Facultad de Medicina sobre los médicos militares, que tanto trabajo implicó y que se pudo votar por unanimidad en un Consejo conformado por sectores muy heterogéneos desde el punto de vista político-partidario, fue posible gracias a la sinceridad y a la grandeza de todos los que participaron. Es un ejemplo de una resolución que se gestó no en la “cocina” sino en el diálogo abierto, franco, sincero, de interminables sesiones del Consejo de la Facultad, y apelo a la memoria de todos los que éramos Consejeros en esa época —algunos lamentablemente no están—. Quiero hacer una especial mención a Julio Arzuaga. Fue un amigo muy particular para mí. Yo lo conocí estando en 4° año en la Clínica del Prof. Juan Carlos Plá, siendo él Practicante Interno. Nos separaban siete años en edad, de modo que fue algo así como el hermano mayor que no tenía. Yo le di a él discursos míos para que él efectuara la “censura previa” sobre lo que yo debía decir en el Paraninfo de la Universidad, en un acto relacionado con la tortura. Naturalmente que el sentido de esa censura no era sino protegerme. Él estuvo preso a raíz de la

intervención de la Universidad, porque era mi suplente y por casualidad en ese momento yo había viajado a Buenos Aires. Entonces alguna vez recibí una citación de un militar, planteándome la libertad de Julio Arzuaga a cambio de mi presencia en Montevideo. Lógicamente que no estaba dispuesto a entregarme a los militares, pero al mismo tiempo, yo sentía en mi fuero íntimo el cargo de conciencia de que estuviera presa la persona que me sustituía. Entonces yo escribí esto a su familia y recibí como respuesta de Julio Arzuaga unas líneas muy sintéticas y muy terminantes: “díganle a Pablo que él debe volver el día que yo le diga”. Es decir que otra vez aparecía, en su condición de preso, la fuerza de su espíritu protector... Lo vi por última vez, libre, en Buenos Aires. Lamentablemente se perdió un casete que él me dejó, en el que seguramente habría muchas reflexiones sobre lo que había sido ese período oscuro en la vida de la Universidad. Yo creo que, como lo dice una placa que luce al frente del salón de actos de la Facultad, que pusimos cuando se le hizo un homenaje: “en circunstancias en que la Universidad fue avasallada, Julio Arzuaga fue un reducto inviolable de la dignidad”.

— **Fuera de micrófonos Ud. hizo mención a que iba a referirse a algo así como a sus “alergias”. Creo que es un modo muy original de dar nombre a todo aquello que le causa rechazo.**

— (*Se sonríe*). Sí, en efecto. Podemos hablar de las alergias y también de las aficiones. En cuanto a las alergias, yo soy alérgico a la publicidad. La veo como algo que atenta contra la autenticidad. Soy alérgico a la propaganda, soy alérgico al mercado, soy alérgico a los modos políticos y demagógicos de hacer y de ser. Soy alérgico a las prácticas del “arte culinario” del gobierno universitario. Soy alérgico al discurso político que es como el camaleón: “cambia de color según la ocasión”, lo cual es inherente al hacer político, y tal vez aquí aparezca otra vez la sensibilidad libertaria (*se sonríe*), pero ¡qué vamos a hacerle!

— **Con todas esas alergias bien se podría declarar Ud. un desadaptado...**

—No. No, no. Porque, por ejemplo, cuando escucho la propaganda en la TV apago la voz para no seguir escuchándola... (*risas*). Claro que la propaganda tiene sus venganzas... Había una niña que era fanática de “Gold Star” y su papá también y resulta que ahora tiene un hermanito (*más risas*). ¡Imagínese, tiene sus ventajas!, pero yo soy alérgico.

... Soy alérgico también a la artificialidad, a la hipocresía y a todos los recursos que están asociados a ellas. Indudablemente el no ejercicio de estos modos genera también muchas dificultades. Pero creo que he podido convivir sin llegar a ser un desadaptado y creo que, en definitiva, mis modos se han apreciado porque si no, no me hubieran elegido cinco veces Decano para estar al frente de los destinos de la Facultad (*se sonríe*).

— **¿Y las aficiones?**

— Bueno, ahora vamos a referirnos a las aficiones. Le voy a contar algo a propósito de esto. Cuando yo estaba en las vísperas de mi retirada, un grupo de estudiantes planteó en la AEM la realización de un acto al que yo me resistí mucho. Era una especie de despedida que se llamó algo así como “encuentro” y que incluso se gestó

estando yo fuera del país, cuando había ido a una reunión internacional. Cuando llegué me encontré con los carteles hechos por la Escuela Nacional de Bellas Artes, que tenían seguramente un trasfondo alegórico. Era una especie de campo de batalla en el que había un lancero, que presuntamente se identificaba conmigo, y había algunos caídos. Entonces la gente jugaba a adivinar quiénes eran cada uno de esos personajes caídos. En realidad yo también soy un tanto alérgico a todo lo que son actos de homenaje o de reconocimiento y he tratado de rehuir en lo posible a ellos. Recuerdo que una vez, cuando estuve preso, el SMU quiso hacer una cena de homenaje porque era el primer médico que había estado preso. Menos mal que me resistí porque después no sólo hubo médicos presos, sino que hubo multitud de médicos torturados y aun asesinados. De manera que menos mal que no se hizo aquella cena de homenaje porque hubiera resultado ridícula frente a una tragedia incipiente como la que se estaba por desencadenar. Pero bueno, tengo mis aficiones. Y esa reunión de despedida que se organizó, terminó con una jornada de rock, al cual no soy adicto, tal vez por un conservadurismo musical (*risas*). Yo soy adicto a la música clásica. También me gusta Carlos Gardel, pero las canciones criollas de Carlos Gardel acompañadas por guitarra. Entonces en la reunión de despedida, los invité a todos a que escucharan un casete que yo tenía con una sonata para violín y piano que me había enviado mi hija Laura, que vivía en París. Tal vez elegí ese casete porque era la hija que no estaba conmigo en ese momento, y escuchamos todos el primer y el segundo movimiento de la sonata. A raíz de ese hecho ocurrió que un ex-alumno mío que estaba en Canadá y había recibido allá la revista del SMU, se enteró de que en ese acto había ocurrido aquello y entonces me trajo un regalo magnífico, unos discos compactos con obras de Mozart que me dejaron maravillado, además de ser, desde luego, una gran satisfacción.

En general me gusta todo de la música clásica, aunque tengo una especial devoción por Mozart y tal vez por eso todos creen que sólo me gusta Mozart, cuando no es así. Naturalmente yo creo que Mozart es un ejemplo de lo que son los extremos de la genialidad en los seres humanos. Extremos de genialidad que pueden transitar por coordenadas o por dimensiones diferentes. Yo creo que Mozart tenía capacidades que la tecnología, siglos después, logró inventar; él escuchaba la obra musical de otro por primera vez, e inmediatamente podía interpretarla de manera perfecta y completa desde el principio hasta el final. Es decir, debía de tener una “cinta”, no magnética sino bioquímica neuronal, que le permitía registrar de un modo perfecto y reproducir de igual modo. El mismo decía que durante el proceso de la composición o de la creación musical, no podía ser interrumpido. Pero que una vez que él tenía la obra concebida, entonces podía conversar, bromear, reírse, antes de escribir la obra en el pentagrama. Entonces este hombre extraordinariamente genial, escribió unos cuartetos que dedicó a Haydn —la amistad de Haydn con Mozart fue algo verdaderamente enternecedor, sobre todo teniendo en cuenta que, en general, entre los artistas hay mucho celo—; Haydn era bastante mayor que Mozart y lo sobrevivió muchos años. El cuarteto fue un género típicamente desarrollado durante el período llamado “clásico”, entonces cuando Mozart hizo sus primeros cuartetos que dedicó a Haydn, confesó que esos cuartetos a diferencia del resto de su obra, le generaron un enorme trabajo. Realmente, creo que Haydn no pudo haber recibido un mayor homenaje en vida que el que le hizo Mozart dedicándole esos magníficos cuartetos.

— Ahora que Ud. se ha referido a estas cualidades que lindan con algo que va más



**allá de lo normal, Ud. le llama genialidad...**

—Sí, genialidad en el sentido de fuerza creativa. Yo me lo imagino como una especie de fuente surgente, como una especie de chorro, como una fuente que no se agota. No sabemos lo que Mozart podría haber producido si no hubiera muerto tan joven, lo cual no quiere decir que no haya hecho todo un proceso de maduración, si bien con una gran precocidad.

**—A propósito entonces de estas cualidades particularmente geniales, ¿qué piensa Ud. con respecto a ciertos fenómenos de los que se habla y que rechinan en general a nivel de la profesión médica, como son los fenómenos extrasensoriales y cierto tipo de poderes o de capacidades especiales que se le adjudican a determinadas personas, y que forman parte de esa rama denominada parapsicología?**

— Aquí habría que diferenciar algunas cosas. Por ejemplo, sobre la posibilidad de pronosticar el futuro soy sumamente escéptico. La percepción extrasensorial es otra cosa. Yo soy partidario del método científico y creo que en el caso de existir individuos con esa capacidad extrasensorial deberían existir pruebas científicas que permitan confirmarlo. Cuando yo estaba con hepatitis, el Prof. Carlos Mendilaharsu me mandó un libro sobre el tema y he escuchado algunos relatos verdaderamente asombrosos. El más sorprendente de todos lo escuché de un matemático cubano a propósito de un sueño. Me resultó extremadamente interesante, él había soñado que su suegro, que estaba en Angola, había sufrido un accidente en la calle. Tiempo después, él va con su familia al aeropuerto a recibir a su suegro que debía regresar de Angola y les avisan que el suegro se había tenido que quedar porque había sufrido un accidente que se correspondía exactamente con lo que él había soñado. Como el matemático al que le ocurrió esto es una persona seria y con profundos hábitos científicos, a mí me sorprendió mucho y me quedó una sola duda: si el sueño había sido antes, durante o después del accidente real. El no pudo dilucidarlo. Si el sueño fue después del hecho, habría que admitir que hay una forma de transmisión de la información por medios que desconocemos, que hizo que él tuviera ese sueño. Pero si el sueño fue antes del hecho, entonces ¡no entiendo nada! (*risas*). Esa es mi posición. Pero debo decirle que yo no creo en lo sobrenatural y no soy supersticioso (*más risas*).

**— ¿Qué explicación le ha dado Ud. en un ámbito íntimo, personal, a este gran misterio que es la vida?**

— En el problema de la vida, soy materialista y un materialista paciente. Es decir, creo en el hecho de que circunstancias fortuitas han ido generando la organización de la materia a lo largo de tiempos inmemoriales. Pero no creo que haya un ser arquitecto y diseñador de las formas de la materia, como tampoco creo que se pueda demostrar su no existencia. Y apelo al ensayo del magnífico filósofo inglés, Bertrand Russell, sobre la existencia de Dios, que decía que hay muchas pruebas sobre la existencia de Dios, pero si hubiera una sola que fuera verdadera, todas las demás sobrarían. Yo soy muy respetuoso del sentimiento religioso. Creo que es un modo de aplacar en muchos casos la angustia existencial y la percepción que en determinado momento todos tenemos en forma dramática acerca de la finitud de la existencia.

**— No hay nada después de la muerte...**

— Yo no creo en el más allá. Pero en otro orden de cosas, si Ud. me pregunta si

puede haber o surgir algún animal superior al hombre, yo le diría que sí, que puede haberlo. En términos de percepción extrasensorial yo no creo que nosotros conozcamos todos los fenómenos físicos que existen en la naturaleza. Yo no creo que nosotros conozcamos todos los portadores de mensajes que existen, todos los medios portadores de mensajes que existen. Yo creo que la ciencia, precisamente, cuanto más progresa más ignorancia genera. Y creo que el rol de la ciencia es problematizar la ignorancia para conocerla y al conocerla ensanchar la frontera del conocimiento. Y al ensanchar la frontera del conocimiento generar más ignorancia. Y así, indefinidamente encontrándose a veces con interrelacionamientos del conocimiento verdaderamente sorprendentes.

— **¿Ud. cree que en esta carrera del conocimiento se van a develar algún día todos los misterios en el ámbito de la problemática existencial, o ellos forman parte de la propia naturaleza humana?**

— (*Silencio*)... Yo creo también en la finitud de la capacidad de conocer. Creo que nuestro conocimiento acerca de la naturaleza humana de la vida, de los fenómenos de la materia y de los fenómenos de orden psicológico, responden a una inteligencia que también tiene límites en su capacidad. No negaría la posibilidad de que en otros lugares del universo, donde seguramente también debe haber formas de vida, ellas pudieran tener una mayor fuerza intelectual. Más le diría, estoy seguro de que existe vida, en otras formas, en otros lugares del universo. Y estoy seguro de que en alguna de ellas debe haber seres superiores a nosotros. Lo que me resultaría verdaderamente interesante es saber si en esas conformaciones de vida, esos seres le asignan valor a la libertad y a la solidaridad, si existen o no existen guerras entre ellos o si existen o no formas que compensen las desigualdades. Me interesaría mucho saber sobre estos aspectos.

— **En cuanto al problema de la finitud e infinitud, a Ud. como Físico y hombre apasionado por las matemáticas: ¿no lo han desesperado en algún momento estos dos conceptos tan poco prehensibles, más allá de su versión puramente abstracta?**

— Bueno, el infinito como entidad matemática es una necesidad.

— **Pero Ud. me está hablando de la versión abstracta (*risas*).**

— En cuanto a la dimensión temporal del universo, yo le diría que es tan desproporcionado el lapso de existencia de la vida humana que es muy difícil para un ser humano tener una percepción del infinito. ¿Qué percepción puede tener del entorno siquiera, una vida fugaz, como la de un insecto, por ejemplo? Es, comparativamente, lo mismo que el hombre con respecto al infinito. Es irrepresentable en una escala en el tiempo. Un punto no alcanza para representar un instante. Y en una escala de tiempo histórico, nosotros, los hombres, vivimos apenas un punto. ¿Qué percepción podemos tener de todo el eje del tiempo? Pero Ud. ya me está haciendo preguntas que lindan con el terreno filosófico (*risas*).

— **Es curioso... Ud. se ha referido al infinito desde el punto de vista temporal y yo por mi parte lo estaba pensando en términos espaciales...**

— Desde el punto de vista espacial... yo le diría que parece que las teorías físicas más modernas muestran la finitud del universo. El universo puede ser finito, pero con respecto al alcance espacial del hombre, esa finitud se vuelve inalcanzable.

— **Ud. me habla de la finitud del universo ¿Qué hay después de ese límite?**

— Hay vacío, seguramente. Si no hay materia, hay vacío, hay una nada; o tal vez pudiera haber otro universo diferente a este que conocemos. Pero creo que todas estas son especulaciones que están en el nivel, para mí, de la fantasía.

— **Volviendo a la realidad concreta de este mundo (*risas*), ¿qué piensa Ud. con respecto al aborto?**

— Sobre el hecho que implica la destrucción de la vida humana, no pienso con facilidad. Sobre los hechos reales que están ligados a la práctica del aborto, le diré que la legalización es la única forma de evitar el comercio que consuetudinariamente se viene haciendo en nuestra sociedad, por parte de los aborteros y sus secuaces. Es decir que, más allá de que el aborto se legalice o no, se practica. Si el aborto se penaliza, se practica clandestinamente en condiciones de mucho riesgo y generando un comercio lamentable. Desde luego que ni discuto el aborto en caso de motivaciones de orden médico. Creo que en los demás casos, aparece lo que son los derechos sociales de la mujer y aquí naturalmente caemos en una cuestión que tiene su contenido filosófico y su contenido religioso.

— **¿Y qué piensa con respecto a la práctica de la eutanasia?**

— Bueno, yo le he dicho que no he ejercido la medicina clínica. Pero yo diría que mediando todos los controles del caso, soy partidario. Es decir, creo que los médicos no tienen derecho a prorrogar una vida humana sin esperanzas, cuya calidad se deteriora día a día transformando a ese ser en un ente sin ninguna capacidad. Y creo que este es uno de los problemas que va a tener que atender la medicina del futuro, porque no cabe duda de que la prolongación de la vida humana se ha debido a los grandes avances de la tecnología y de la ciencia médica; pero al mismo tiempo esa prolongación de vida está asociada a un deterioro muy variable en el tiempo, pero prácticamente inexorable, que a veces lleva a individuos de una vida y de una vejez maravillosa, a un estado de desnaturalización inmerecido. En este sentido, en lo personal, he dado ya algunas instrucciones (*silencio*).

—... **Creo que nos había quedado algo por hablar dentro de lo que eran sus aficiones... ¿los deportes, puede ser?**

— Los deportes, sí. Me gustan con locura. Todo el mundo que me conoce sabe que me gusta con locura el fútbol y soy un aficionado consuetudinario. En realidad yo creo que el fútbol en mí es como un sucedáneo del sentimiento y de la sensibilidad religiosa porque yo soy hincha de “Wanderers”. Imagínese, para ir de manera infaltable a verlos jugar, muchas veces mal (*risas*), y verlos perder o empatar.

— **¿Cuándo nace esa afición?**

— Nace cuando tenía exactamente cuatro años, que yo recuerde, porque a fines del 39, finalizado el último campeonato uruguayo en el que ganó “Wanderers”, yo acababa de cumplir cuatro años y en una reunión familiar me acosaron otros niños más grandes diciéndome que “Wanderers” había ganado porque Peñarol no se había presentado. Y yo creo que me hicieron sufrir tanto en esa instancia, que tal vez ese recuerdo antiguo me signó y me hizo profundamente hincha de “Wanderers” (*risas*).

Naturalmente, además, yo era hincha de “Wanderers” porque mi padre lo era. Después me fui cultivando y pasó a ser como ir a la misa (*más risas*); y el templo en mi infancia era una cancha hermosísima que quedaba en el Prado, al lado del Rosedal. Yo creo que esto tuvo un componente importante en mi infancia, porque el ser partidario de un cuadro chico enseña a perder. Y aprender a perder en la vida es algo muy importante. Si no, ¡fíjese lo que sufren los hinchas de Peñarol o de Nacional cuando pierden! (*risas*). Ganar o perder, es un accidente y yo soy un convencido de que lo esencial en los juegos es jugar.

Naturalmente que uno juega para ganar. Pero si pierde, vuelve a jugar porque lo esencial es jugar. El fútbol enseña mucho. Es una fuente de verdadero aprendizaje. Pero también me gusta mucho el atletismo y en Cuba disfruté del béisbol, un juego magnífico, sutil y difícil de apreciar. Jugué mucho de muchacho al básquetbol, también nadé y todavía lo hago. Y me apasiona el ciclismo y seguí siempre las carreras de Walter Moyano, que corría por el Club Ciclista de Punta del Este. Los deportes que no me atraen son los mecánicos, a impulsión a motor. Y ahora juego con mis nietos al ajedrez (*se sonríe*). Mi padre fue un jugador notable de ajedrez aunque nunca leyó un solo libro y no nos quiso enseñar a nosotros porque decía que era un juego demasiado apasionante y podía comprometer nuestros estudios. Yo no comparto esto. Pero eso determinó que yo aprendiera a jugar al ajedrez ya de viejo (*se sonríe*). Creo que es un juego en el que participa mucho la lógica y esto ayuda a disciplinarse, así que ahora juego con mi nieto que me dice “a mí no me importa perder, juego para aprender”, lo cual me parece muy bien. Es modesto, hace disparates, se corrige, acepta las correcciones y juega para aprender. Tiene cinco años nada más (*se sonríe con profunda ternura*).

— **Lo veo muy orgulloso de su familia...**

— (*Risas*). ¿De los nietos? ¡Imagínese! Es una cosecha en la vida. Una edad especial en la que uno percibe que ya pasó la “posta” a los hijos y los hijos a su vez están corriendo para alcanzársela a los nietos. Y uno ve, de alguna manera, Ud. que me hablaba de infinitudes, uno ve que la vida sigue. Y los nietos son realmente una cosecha magnífica y uno además puede establecer con ellos una relación más irresponsable, lo cual permite jugar en términos muy especiales, muy amistosos. Con mis nietos somos realmente grandes amigos.

— **Quería hacerle una última pregunta. Es indudable el avance del hombre en tecnología y en materia científica. Pero desde un punto de vista ético ¿hemos avanzado?**

— Te contesto de inmediato porque es algo sobre lo que he meditado mucho. El progreso moral del hombre está absolutamente rezagado con respecto a lo que es el progreso tecnológico y científico. Lo que el hombre ha sido capaz de crear en materia de realizaciones materiales, e incluso espirituales, no se corresponde en absoluto con lo que ha progresado la humanidad en la acreditación de valores morales. Hasta hace muy poco asistimos a una burda agresión a lo que es el respeto entre los hombres, a propósito de la tortura, y las guerras renuevan permanentemente la confirmación del hecho de que somos seres regidos más que por la carta de Derechos Humanos, que es una expresión de deseos, por la ley de la selva. El más fuerte tiene derecho a todo, o a casi todo. Y es una gran lucha que tienen por delante los pueblos y la civilización y una gran lucha de todos los hombres que acreditan ciertos valores de convivencia social y que reivindican

los valores de los derechos humanos.

*Montevideo, 14 y 27 de diciembre de 1994.*